

vidualizado demasiado y dividido con una inconcebible ligereza. Por su gravedad pues, y por el fin elevado á que tendian todos sus esfuerzos, los escritores mas distinguidos de esta primera generacion han llegado á ser, propiamente hablando, los fundadores de nuestra nueva literatura alemana. Esta observacion se aplica, no solo á Klopstock y á Lessing, sino tambien á Winckelmann, porqué la propension á la contemplacion de lo bello en las artes ha llegado á ser una calidad marcada, característica, y quizas sobrado esclusiva y predominante de esta literatura. Desde esa época sobre todo, miras puramente artificiales y estéticas han llegado á dominar en la literatura y en la filosofia alemanas, y se las halla aun donde evidentemente otra consideracion moral y nacional, ú otra disposicion religiosa, debiera tener la preferencia y ocupar el primer lugar.

Esa gran conmocion histórica que denominamos comunmente la revolucion, porqué entonces se ha manifestado, ha despertado el espíritu aleman de sus sueños estéticos y le ha llamado de nuevo á la vida real, al mismo tiempo que le ha indicado la gravedad mas sublime de la fe eterna. Pero la luz de la restauracion de los conocimientos solo con trabajo ha podido disipar las tinieblas amontonadas por el espíritu revolucionario, y únicamente con el tiempo desaparecerán las manchas que ha recibido en esa época malhadada. Este combate que se verifica en el dia sobre todo en Alemania, en el dominio de la inteligencia, así como en el de las ciencias y de la literatura, es la última grande aparicion por la que terminaré estas consideraciones.

## CAPÍTULO XVI.

**Ojeada general sobre el asunto.** — Época de los escritores creadores. — Direccion de la poesia hácia la naturaleza. — La presencia viviente y la realidad. — Crítica alemana: Lessing y Herder. — Opiniones estéticas dominantes. — Lessing considerado como filósofo. — Libertad de pensar y propagacion de las luces. — El emperador José II. — Carácter de la tercera generacion. — Filosofia de Kant. — Goethe y Schiller. — Ojeada sobre el porvenir. — Fichte y Tieck. — Importancia histórica de la literatura alemana. — Apreciacion de la época actual.

— PUEDE compararse la nueva literatura alemana á una disonancia que no ha sido resuelta todavía. No fuera difícil indicar de un modo general donde debe buscarse la armonía y cual es el único medio de encontrarla. Pero, ¿de qué sirviera determinar el fin lejano, sino se indicasen al mismo tiempo los caminos que conducen á él, los falsos senderos que pueden salir al paso, así como los obstáculos que se tendrán que combatir, aun yendo por la buena senda? Antes de pensar en la solucion del problema, preciso es aprender á abrazarlo y á conocerlo en sus diversas fases; antes que nos sea dado esperar romper este nudo gordiano de nuestra literatura, preciso es que podamos seguir todos los hilos del conjunto que no deja de ser bastante complicado.

Tal es el fin de estas consideraciones históricas. Cuanto mas nos acercamos á la época actual, menos nos de-

tenemos en caracterizar las particularidades, y mas debemos por consiguiente sujetarnos á seguir la marcha general del desarrollo y el espíritu dominante de la literatura. Quizas no ha llegado todavía el tiempo de dar una historia completa de la nueva literatura alemana, pues muchas cosas no aparecerán bajo su verdadero aspecto, hasta que sus consecuencias se hayan desenvuelto mas completamente. Ademas, faltan todavía documentos que fueran importantes para la historia de los progresos del espíritu humano en Alemania.

He intentado ya trazar el cuadro de los poetas mas distinguidos de la primera generacion. Difiero aun hablar de los filósofos así como de los otros prosadores, á fin de seguir con toda la fidelidad que me sea dable el orden de los tiempos, porque las opiniones y los sistemas filosóficos de Lessing y de Kant, los mas notables seguramente de esos escritores, no han obrado sino un poco mas tarde con eficacia sobre el modo de pensar.

Cuando la larga animosidad que habia irritado al Austria y á la Prusia terminó finalmente por una paz duradera, la Alemania gozó durante mucho tiempo de una tranquilidad saludable, aun para las ciencias y para la civilizacion. Es verdad que se temió por un momento que esta tranquilidad fuese turbada de nuevo; pero el peligro solo era pasajero, y la Alemania tomó un poderoso y magnífico vuelo en el seno de la paz y de la fuerza, aunque no reconociese en todas partes la verdadera causa de la prosperidad de que gozaba. Los primeros fundadores de la literatura, de la perfeccion de la lengua y del arte poético aleman que dirigieron sus es-

fuerzos al mismo fin, los unos aun antes de Klopstock y los otros despues, habian tenido que combatir los mayores obstáculos en una posicion interior mucho mas desfavorable. Sin embargo habian llegado á triunfar de muchos de estos obstáculos; sus grandes trabajos preparatorios, para siempre célebres, habian despejado el camino; sus errores y aun sus defectos podian servir de un poderoso socorro á los que siguiesen con energía sus pisadas, y servir de primer escalon para llegar á una perfeccion mas elevada.

No nos admiremos pues si vemos á la segunda generacion de poetas y de escritores alemanes, cuyos primeros progresos intelectuales pertenecen en gran parte al período de 1770 á 1780, tomar un vuelo mucho mas audaz y moverse con una facilidad infinitamente mayor. Ellos han recogido y utilizado lo que sus predecesores habian sembrado. Goethe, Stolberg, Voss y Burger, caracterizan como poetas esa época: á esos hombres célebres pudieran añadirse todavía algunos otros que florecieron tambien en la poesía, ya al mismo tiempo que ellos, ya mas pronto ó mas tarde, y que se distinguen por el genio que poseen, aunque no hayan adquirido una gloria tan estensa, á causa de la naturaleza misma de sus obras ó por las circunstancias exteriores en que se hallaban colocados. Juntáronse ademas á esos poetas verdaderos muchos otros que pretendian estar dotados de una fuerza de genio de que carecian, y que de este modo hubieran casi hecho caer en descrédito no solo aquella época sino hasta el nombre mismo del genio, si fuese dable á un abuso producir semejante re-

sultado. Pero, para convencerse de que esa época ha sido una de las mas felices para el remonte del espíritu alemán, y verdaderamente rica en genios poderosos, bastará reflexionar que Jacobi, Lavater, Herder, y Juan Muller, les pertenecen enteramente, tanto por la época de sus primeros ensayos literarios, como por el carácter de sus escritos; y que la gloria de esos escritores no se ha visto reducida á la Alemania, sino que se ha derramado por todo el resto de la Europa. Los autores de esta segunda generacion difieren de los de la primera, tanto por el espíritu y el sistema de sus obras, como por el lenguaje y el estilo. Su modo de escribir está lleno de espresion, de fuego y de vida; revela entusiasmo, profundidad y genio; es siempre original y nuevo, y presenta á menudo en los pormenores mucha perfeccion. Pero la unidad del conjunto, el orden riguroso, la medida verdadera, se hallan á faltar con frecuencia, y no se advierte siempre el cuidado necesario para la pureza y la precision del lenguaje. Esta observacion se aplica tambien á Herder y á Juan Muller, los mas ricos de aquella época en conocimientos estensos, y los mas hábiles á causa de la diversidad infinita de los géneros en que se habian ejercitado. Pudiera parecer por consiguiente, que los partidarios de la primera época tienen casi razon al sostener que la pureza de la lengua se halla sino eselusivamente, á lo menos en un grado mas alto en los escritores alemanes de la primera generacion: sin embargo esta pretension no es generalmente fundada; en algunos autores, entre los poetas sobre todo, como en Voss, Stolberg, y en muchas obras de Goethe, há-

llase esta pureza del lenguaje con todo su rigor y toda su perfeccion. En Voss, el respeto por la lengua llega algunas veces hasta la dureza; y si se encuentran algunos descuidos en ciertas obras de Goethe de un género mas sencillo y compuestas anterior ó posteriormente, en sus poesías nobles la lengua es tan bella como puede serlo, y tiene una ligereza, una gracia, una naturalidad ajenas de Klopstock. La lengua fué no solo enriquecida por el genio de los escritores y de los poetas que tomaron un vuelo mas atrevido y mas libre en la carrera que habian abierto sus predecesores, si que tambien espuesta con la mayor pureza y con el mas alto grado de perfeccion en algunas obras. La poesía tomó entonces una direccion enteramente nueva: antes habia estado dividida en dos partidos, segun que se tomaba esclusivamente por modelo á Wieland ó á Klopstock. En las poesías de los unos, tan solo se trataba de musas y de gracias, de amor y de flores, de céfiros, de ninfas y de driadas. Los otros procuraban remedar los últimos sonidos de los antiguos cantos de los bardos, entre los escollos y las rocas; ó bien divagaban por las nubes con Eloah, por regiones celestes sembradas de soles; y cuando consentian en volver á la tierra, era en medio de los truenos, de las tempestades, y de los trastornos de la naturaleza, como si se tratase del juicio final. Entre estos dos extremos de una elevacion uniforme y de una suavidad escesiva, medio griega y medio moderna, los poetas nuevos se esforzaron en alcanzar una realidad y una naturaleza enérgicas. Procuraron unir su poesía inmediatamente á lo presente, porqué pensaban que

esos bosquejos rápidos pero vigorosos, trazados en conformidad á la vida real, eran los medios por los cuales la poesía podia influir mas, y que debia emplear particularmente. No descuidaban sobre todo nada para poner de su parte á Homero, que consideraban como un gran poeta de la naturaleza viviente; esforzándose tambien á porfia en traducirlo á la lengua alemana. Despertaron tambien un gran número de recuerdos de la antigua historia de Alemania, de sus artes y de sus cantos. Sin duda alguna no iban acompañados estos esfuerzos de un conocimiento exacto y general de la antigua historia y de la antigua filosofía alemana, del arte y de la lengua; no consistian de ordinario sino en ensayos, pero muchos de ellos eran notables y muy fecundos en resultados. Goetz de Berlichingen *mano de hierro* fué el tronco de una raza innumerable de caballeros armados de punta en blanco y de escuadrones de valientes que, aun en nuestros dias, mantienen, á lo menos en el teatro, la antigua libertad de la Alemania y el derecho del mas fuerte: aunque pueda decirse que esta obra es no solo enteramente irregular, sino aun que carece de toda forma fija, cuyo defecto proviene de la voluntad misma del autor, arrastrado por la impetuosa fogosidad de la juventud; y por mas que la historia de la época en que la escena pasa esté descrita muy imperfectamente, no deja de ser por eso un cuadro poético muy rico, de un mérito duradero y superior al de todas las demas obras de la juventud del mismo poeta, y en las que queria unir su poesía inmediatamente á lo presente.

En general, la poesía fué sobrado desviada por esta nueva direccion, de la alta idea que Klopstock habia hecho concebir acerca de ella: se habia diseminado é individualizado de un modo escesivo, habia descendido demasiado á la esfera de la realidad, y obligada por esta tendencia á acercarse á lo presente y á producir un efecto inmediato, se habia dirigido sobrado presto y de un modo demasiado exclusivo hácia el teatro. Soy de opinion que el teatro de una nacion floreciera y se desarrollara de un modo tanto mas completo, cuanto naciese mas tarde. Quizas el griego debe en parte su superioridad á esta circunstancia. Es difícil que un teatro pueda prosperar jamas si la literatura y la poesía, sobre todo la de un género elevado, no han sido todavía tratadas con una variedad infinita, y si el arte no está asentado aun sobre bases sólidas. A la verdad, habíase principiado de un modo feliz sobre el particular en Alemania, pero el proyecto fué ejecutado sin que semejante opinion se generalizase. La crítica de Lessing contribuyó tambien esencialmente á dirigir la atencion comun hácia el teatro; pero fuera difícil decidir si, como crítico, ha ejercido sobre el mismo una influencia favorable, á pesar de los vastos conocimientos que le adornaban y de su admirable perspicacia. Dejéronse entonces las traducciones libres de Corneille y Voltaire para adoptar enteramente el género de cuadros de familia; inventado por Diderot; y la prosa fué por mucho tiempo considerada como condicion indispensable de toda esposicion conforme á la naturaleza, á fin de que la lengua, libre completamente de trabas, pudiese cor-

responder mejor al abandono de toda forma. Sin embargo pasó este modo de pensar; mientras que el culto de Shakespeare, al que sobre todo había contribuido Lessing, quedó subsistente, y junto con él, en la exposición, una idea mas elevada de la naturaleza que la que dominaba en los cuadros de familia del género de los de Diderot.

Lessing, como crítico, tenía mas bien el talento necesario para colocar en su verdadero punto de vista ciertas cuestiones particulares, y principalmente para refutar y estirpar preocupaciones arraigadas, que para señalar su verdadero lugar y su mérito real, en la marcha gradual del desarrollo del arte, á una obra, á un artista ó á un género, segun sus relaciones con las luces generales. No tenía su espíritu suficiente calma para considerar y admirar una obra de una perfeccion elevada como lo hubiera hecho Winckelmann. Sin embargo esto es esencial para el conocimiento perfecto y la crítica del arte ó de una manifestacion particular del mismo, segun el conjunto de su historia y de sus desarrollos. Tan solo en obras perfectas puede reconocerse completamente la naturaleza de un arte; tan solo por un examen sosegado puede apreciarse su perfeccion, y no por críticas de pormenores ó de producciones bastardas é imperfectas. La crítica de Lessing se dirige mas bien á los principios que á los caracteres de lo que es perfecto, y él se ocupa mas en refutar los principios falsos que en establecer los verdaderos: en la crítica, es mas bien filósofo que investigador del arte. Está falto de esa flexibilidad de imaginacion por la que Herder sabe colo-

carse en la poesía de todos los tiempos y de todos los pueblos. En la filosofía de la historia, es precisamente ese juicio que abraza lo que hay de poético en el carácter de la tradicion de una nacion, ese talento de penetrar en su modo individual de pensar y de vivir, lo que distinguen á Herder: como teólogo, era tambien la poesía de los Hebreos la que le ofrecia mas atractivos. Pudiéramos llamarle el mitologista de nuestra literatura, á causa de ese discernimiento general por la poesía, de ese talento para conocer bien la antigua tradicion y para colocarse de un modo apasionado en todas las formas y en todas las producciones de la imaginacion. Este escritor tan sensible, tan dotado de imaginativa y de genio, y que por un don de la naturaleza era eminentemente estético, solo carece de exactitud en la crítica y de profundidad en la filosofía. Conocedor é intérprete de cuanto es del dominio de la imaginacion, ha despertado el gusto por esta, por la tradicion y la mitología. Pero esplicar verdaderamente el sentido particular de la mitología y del antiguo símbolo, recordar las bases de la verdad que se desliza por en medio de todas las imágenes y las ficciones como un hilo invisible purificado de todo velo fabuloso, he aquí lo que no es posible hacer sin la comprension mas profunda de la filosofía y de la religion; así como la mezcla tan variada de los colores solo puede ser esplicada en sus transiciones por la esencia simple de la luz. Pero sin el socorro de esta luz conductora, el estudio de la tradicion y de la mitología solo lleva á desatinar científicamente en virtud de sentimientos indeterminados. En el dominio de

la historia y de la filología, Herder, á pesar de su talento único en este género, y de su admirable presentimiento del arte, ha puesto los cimientos de la divagacion científica, porqué no alcanzó jamas ese punto de vista mas sublime; él ha aumentado en sumo grado la propension á divagar, innata en el genio aleman, y ha sido el que ha contribuido principalmente á desarrollarla. Si en su juventud estaba en una senda mejor y próximo á encontrar en la revelacion mas remota la llave de toda filosofia, de toda tradicion y de toda mitología, debemos compadecerle y reprobale tanto mas el haber abandonado posteriormente aquella luz.

En general, desde Winckelmann, empezáronse á considerar de un modo estético casi todos los objetos; y este punto de vista llegó á ser mas y mas, y aun pudiera decirse, esclusivamente dominante. Este resultado no debe ser atribuido solo á la inclinacion natural de los Alemanes al arte y á la poesia; pues la separacion absoluta en que se hallaban de toda esfera de accion pública los talentos que florecian, debió tambien contribuir mucho á ello. Solo quedó al genio aleman la eleccion entre dos caminos: el de la actividad interna, mas agena de la vida civil, ó el de la actividad filosófica. La primera predominó al principio, en gran menoscabo de la última; porqué muchos escritores que habian consagrado toda su vida, ó á lo menos una parte de ella á la contemplacion del arte, ó á profundizar sus principios, no aprovecharon sus disposiciones para la filosofia, ó á lo menos lo hicieron de un modo sobrado insuficiente para adquirir influencia bajo este aspecto. Aun

en Winckelmann, no puede desconocerse semejante disposicion, que seguramente es muy noble. Todas sus grandes ideas sobre el arte tienen por base un entusiasmo platónico que habia derivado del mismo manantial, y que constituia su modo de pensar dominante. De todos los géneros de filosofia es el que está mas en armonía con la contemplacion del arte: sin embargo, este platonismo es tan fuerte en él, que con frecuencia le arrastra mas allá de los límites de toda contemplacion del mismo. Sobre todo en sus últimos escritos va en aumento esta inclinacion filosófica; y no sé sino hubiera sido muy ventajoso para la filosofia alemana, haber tenido la suerte de empezar con un platónico tal como Winckelmann hubiera podido ser.

Lessing renunció á sus investigaciones sobre las antigüedades, el teatro y la crítica del arte, como á ejercicios de su juventud, luego que su espíritu hubo llegado á la altura de la madurez viril. La investigacion filosófica de la verdad fué el objeto de todos sus esfuerzos interiores, y se entregó á ella con una gravedad y un entusiasmo que le habian sido desconocidos hasta entonces; pues en los otros géneros en que habia brillado antes, parece á menudo que se abandonaba, jugueteando, al poder de su genio, sobre todo contra débiles adversarios, mas bien que al impulso de la cosa misma. Aunque su naturaleza le llevaba irresistiblemente á ejercitarse en los géneros de arte y de imaginacion mas variados, sin embargo es imposible desconocer que la filosofia era su verdadera vocacion; solo que estaba bajo este aspecto en una esfera demasiado

superior á su siglo para poder ser generalmente comprendido, cosa tanto mas difícil cuanto que su filosofía no alcanzó un grado de madurez y un desarrollo completos; de modo que con su método antisistemático, solo nos quedan opiniones accidentales é indirectas, pensamientos arrojados sin orden y simples bosquejos.

Entre los filósofos de la antigua escuela, Sulzer, según el método dominante en aquella época, habia consagrado principalmente al arte todas sus investigaciones y todos sus pensamientos. Mendelsohn intentó dar una base filosófica á las verdades generales de la religion. Garve no era á la verdad de la escuela de Leibnitz, pero bajo el aspecto de su método pertenece enteramente á esa época mas remota. Dedicóse principalmente á la filosofía moral de los Ingleses y de los antiguos; pero el éxito que ha obtenido es una prueba cierta de que semejante moral y semejante filosofía de la vida, fundadas principalmente sobre lo que solo es verosímil y presumible, sin un conocimiento general de lo que es propiamente hablando verdadero y cierto, no pueden satisfacer al espíritu alemán. Las novelas filosóficas de Wieland, presentadas bajo una forma socrática contribuyeron á derramar, mayormente entre las clases elevadas de la sociedad, una moral que en el fondo era epicurea. Esto no aconteció sin tener consecuencias perjudiciales para el modo general de pensar; á lo menos esta doctrina moral, demasiado tolerante y muelle, no era una preparacion suficiente para los combates terribles y violentos de los que el siglo y la nacion estaban amenazados.

Kant no habia adquirido todavía celebridad; Lavater, bien diferente de los otros, adoptó una marcha enteramente particular. No se ha comprendido mas que el lado absurdo de su fisiognomía, sistema que se ha divulgado tanto: su profundidad filosófica no ha sido ni reconocida ni entendida; es verdad que no podia manifestarla sino en los pormenores, y que no le era posible llegar á un sistema, porque su método, que era el de la creencia viviente, era diametralmente opuesto al de la filosofía dominante entonces en las escuelas. Pero á mi entender, es, despues de Haman y con Lessing, uno de los mas notables investigadores del siglo décimo octavo; y denomino así los que buscaban con una infatigable actividad los vestigios de la verdad que se habian perdido. Estos tres pensadores solitarios forman un círculo absolutamente separado de las discusiones de las sectas dominantes y de las formas que prevalecian en la escuela; es un ciclo particular de la meditacion mas elevada en el que se descubren ya, aunque poco desarrollados todavía, los primeros gérmenes de una filosofía cristiana. Haman consideraba la palabra de la mas antigua revelacion como un enigma todavía incomprendible, como una voz á la que se prestaba poca atencion en el desierto de las luces generales. Lessing comprendia en su espíritu profundo los misterios del cristianismo como puntos luminosos del conocimiento ideal. El tercer pensador que podemos contar entre los filósofos alemanes, cristianos y espiritualistas poco conocidos, es Lavater cuyo espíritu preclaro penetró hasta el centro de la revelacion y del conocimiento,

así como de la libertad de pensar y de la tradicion.

Lo que Reimaro, de la escuela antigua, recitó públicamente sobre el conocimiento de la religion natural por medio de la razon, es de un género templado; pero el ataque sistemático de este autor contra la religion revelada tuvo consecuencias infinitamente mas graves. Lessing creyó que debia darlo á conocer, porqué en el exámen penetraba en la parte histórica, seriamente, ó á lo menos con la intencion de ser exacto. Estaba convencido de que habia llegado el tiempo de no callar mas las dudas, sino de provocarlas á la faz de todo el mundo, á fin de responder mejor á ellas y de hacer salir la verdad de esos debates. La filosofía de Lessing fué en derechura al fin, la verdad de la religion. Las cuestiones y las dificultades ordinarias que abrumaban á la filosofía de entonces y en las que se agitaba inútilmente desde Locke y Descartes, no le inspiraban el menor interes: por el contrario, suscita en su obra sobre la educacion de la raza humana, en sus conferencias sobre los franemasones, así como en todas sus obras de polémica filosófica, cuestiones que tienen mas inmediata relacion con los objetos fundamentales de la alta filosofía, pero que los pensadores de aquella época habian perdido casi enteramente de vista. Bajo el aspecto de la filosofía, estaba enteramente al nivel del siglo décimo octavo; Leibnitz era el solo que aun tenia alguna afinidad con él y le consideraba á una distancia enorme de sus sectarios de entonces, porqué lo profundizaba y unia al estudio de este filósofo el de Spinoza. Si puede graduarse de floja toda metafísica incapaz no solo de

refutar á este grande adversario, sino de comprenderle, y que procura evadirse de él, parecerá incontestable que Lessing ha profundizado mas la filosofía que Kant, aunque este último haya escrito de un modo mas sistemático. Si no hubiese fallecido tan pronto, si hubiese sobre todo aprovechado sus fuerzas y las hubiese empleado con mas discernimiento, esa verdad se hubiera conservado y fuera en el dia generalmente reconocida. Acaso, si el espíritu libre y atrevido de Lessing hubiese contribuido á ello de un modo duradero, la filosofía alemana se hubiera desarrollado con mas acierto de lo que ha sucedido mas tarde por medio de Kant solo. Lessing no manifestó sino rara vez en público sus opiniones filosóficas personales: lo que decia accidentalmente de estas parecia en extremo paradójico, pero él no era de ningun modo spinosista, como se ha pretendido despues de su muerte; porqué un pensador puede abrazar pasajeramente un error que no está todavía en estado de refutar, y que le servirá quizas de paso y de transicion á la verdad. Lo que lo prueba incontestablemente, es que Lessing creia en la transmigracion de las almas; y de todas sus opiniones favoritas, esta parece ser la que echó en él raíces mas profundas: ahora bien, semejante opinion es incompatible con el sistema de Spinoza, que no admite ni una metamorfosis ni una continuacion personal de los individuos. Todavía mas, parece resultar claramente de esta circunstancia, que Lessing se inclinaba mas bien hácia la antigua filosofía oriental, como él mismo nos lo manifiesta de un modo bastante positivo. Debemos pues casi dar la razon á los